

En la yerba
(De *Perro semihundido*)

ÓSCAR DAVID LÓPEZ

Bajo esta cortina de orines nace un puñado de girasoles coronando
mi sombra¹
mi lanza de cuatro patas enterradas en el pavimento como una
alameda de empuñaduras de bambú.

También la yerba en las grietas de las banquetas nace oliendo a la
marca de mi territorio,
a mi zona de trabajo construida de ladrido tras bicicletas montadas
por bandadas de niños; mi correr tras chillones neumáticos;
tras chamorros gordos de señoras encantadas de ir y venir del
supermercado, con las bolsas caídas de los brazos como en
los platos de libra,
rayo con este chorro de espesura amarilla las rejas de las
tortillerías, las paredes de los video clubs, y las defensas de
los automóviles.

Soy una lluvia de flechas doradas en cada esquina del día.

Ando sin nombre, olfateando todo a mi paso, como un detector de
metales meto la nariz en bolsas de plástico por el olor a rata
muerta, por una bola de frituras amasada al calor de las
patadas, por una pantimedia olorosa a puta y a cerveza y
cigarro y a sábana sin lavar.

¹ Del sol me nace esta agonía
esta imagen proyectada bajo el deseo
una danza bestial
bajo este nombre ambulatorio:
un perseguirse en círculos
adentro de la escultura del abandono.



Ando olfateando las ráfagas sin descanso de un condón tirado entre
las boyas peatonales,
entre los zapatos de los que esperan algo delante del rojo del
semáforo, de los que adormecidos cruzan la calle en la
dificultad de ser esposos, faraones, hijos, padrotes, amantes
del vacío.

Me ando ando en cada poste, en cada recoveco de esta ciudad
plagada de gatas y travestis que taconeán bajo las luces, bajo
los techos de las paradas de autobús, bajo los desnudos
árboles de miel, bajo las sombras de otros perros más obesos
y más torpes,
pasto sobre esta yerba que alimento, que enseñó a verdear con mi
salpique
me ando con cuidado, con amor, con este silencio de llovizna y
gravite de calor desde mi pata levantada a mi sombra, a mi
rostro en disfrute el acoso a la intemperie.